

LA SECUENCIA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DEL CERRO DE LA CONCEPCIÓN A TRAVÉS DEL MATERIAL CERÁMICO: INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN

Ramallo Asensio, S.F., Ruiz Valderas, E., Murcia Muñoz, A.J., Guillermo Martínez, M.

RESUMEN:

Se definen los contextos cerámicos más significativos asociados a las diecinueve fases de ocupación documentadas durante las intervenciones realizadas en el teatro romano de Cartagena, valorando al mismo tiempo su trascendencia a la hora de precisar la propia secuencia histórico-arqueológica de la ciudad.

Palabras clave: *Carthago Nova*, teatro romano, fases, contextos, producciones cerámicas

ABSTRACT:

The most significant ceramic contexts associated with nineteen documented phases of occupation during interventions in the roman theater of Cartagena are defined, while evaluating their importance as far as understanding the historical and archaeological sequence of the city.

Keywords: Carthago Nova, roman theater, phases, contexts, ceramic productions

La intervención iniciada en octubre de 1988 en la ladera noroccidental del Cerro de la Concepción se ha convertido, sin duda, en un auténtico hito en la dilatada historia de la arqueología de Cartagena. Una historia que comienza en el siglo XVI, vinculada inicialmente a la recogida y custodia de los testimonios epigráficos para su conservación en la denominada Casa de los Cuatro Santos, emplazada en esta misma colina y muy cerca del perímetro exterior de la *cavea* del teatro romano, y durante el que se debieron producir también numerosos hallazgos monumentales con motivo de las remociones de tierra realizadas para construcción de la muralla de re-fortificación de la ciudad, encargada por

el monarca Felipe II, que bordeaba lo que fue el límite oriental de la *Carthago Nova* de los siglos I y II d.C. En el siglo XVIII la historia de Cartagena alcanza su momento de mayor difusión, con la publicación de varias obras y estudios que, aunque esencialmente se nutren de los textos de los autores latinos para recrear los episodios más emblemáticos de su discurrir histórico, utilizan también y transcriben un rico corpus epigráfico que, con los años, no ha dejado de crecer y aluden de forma reiterativa a los restos de los dos monumentos entonces visibles más significativos: el anfiteatro y el monumento funerario de la Torre Ciega.

También en esta centuria tenemos constancia de las primeras excavaciones en busca de restos antiguos, trabajos que se realizan en 1727 en el área suburbana de Santa Lucía, promontorio situado al este del núcleo urbano. Otros hallazgos se producen en 1739 con motivo de las obras de desvío y canalización del tramo final de la rambla de Benipila. Así mismo, por esos mismos años se realizan excavaciones en el anfiteatro, levantando un plano de las estructuras visibles y conservadas. En 1781 el conde de Lumiares publica un interesante panteón funerario excavado en el terreno natural hallado en Santa Lucía, cuya ubicación precisa es hoy del todo desconocida. Durante el siglo XIX las noticias relativas a excavaciones o hallazgos arqueológicos son muy escasas, concentrándose sobre todo en su segunda mitad. Entre estas referencias es especialmente significativa la que describe el hallazgo en 1876, al realizar un pozo en un inmueble de la Calle del Cuerno, situada en la ladera meridional del Monte Sacro, de tres *hermae* báquicas y un pavimento musivo, junto a paneles fragmentados con pinturas del tercer estilo pompeyano, descubiertos tres años después. El siglo XX comienza en el plano arqueológico con las excavaciones realizadas en 1908 en un solar situado en el chaflán entre las calles del Aire y Jara, muy cerca de la antigua fachada marítima, donde se construirá el Gran Hotel, un edificio modernista de gran porte. La década de los años cuarenta, marcada por la presencia de A. Beltrán en la ciudad y la inauguración del Museo Arqueológico Municipal, tiene como excavación más representativa la realizada en un solar de las calles de la Caridad/Arco de la Caridad, donde fue recuperada una escultura de mármol de muchacho joven con clámide que debió formar parte del programa estatuario de las termas públicas excavadas en el año 2005 en el solar contiguo. Las excavaciones arqueológicas que se producen en las tres décadas siguientes se van a vincular al proceso de renovación del casco urbano y se van a convertir, gracias a los trabajos del arquitecto P. San Martín, en ejemplos pioneros y paradigmáticos de la conservación e integración de restos arqueológicos en las ciudades modernas. Una norma establecida en 1969 por el Ayuntamiento de la ciudad por la que se establecía la realización de catas en aquellos puntos del casco antiguo donde fuera previsible la existencia de vestigios arqueológicos, amparada por la legislación general sobre protección del Patrimonio Histórico-Artístico¹, facilitó estas intervenciones, entre las que se pueden destacar por su entidad las realizadas

en el anfiteatro, en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid, calle del Duque 29 y Plaza de los Tres Reyes (con los restos conservados en sótano), calle Palas 1-3 y calle Jara 6, con una estratigrafía de casi 7 m de potencia, etc.²

La reapertura del Museo Arqueológico Municipal en 1982 en un nuevo emplazamiento del extrarradio de la ciudad, concretamente sobre la necrópolis tardorromana de San Antón excavada en 1969 y musealizada por el propio San Martín, representa el definitivo impulso a la actividad arqueológica, sustentada en parte por la incoación en 1977 del expediente de Declaración de Conjunto Histórico-Artístico del casco antiguo de Cartagena, que supeditaba la concesión de licencias de obra a la realización de trabajos previos de carácter arqueológico³. A partir de este momento se multiplican las excavaciones, abarcando prácticamente la totalidad del espacio ocupado por la ciudad púnico-romana e incluso también algunos puntos de la laguna pantanosa, que ceñía por el norte el primitivo núcleo amurallado. En los seis años que transcurren entre 1982 y 1987 se realizaron en Cartagena un total de 68 intervenciones, entre las que se incluyen algunas realizadas en solares ubicados en la ladera/falda noroccidental del Cerro de la Concepción, y más en particular sobre las estructuras del teatro romano, monumento que no habría podido ser identificado por la limitada superficie de los restos arqueológicos localizados en cada uno de los solares, por la superposición de estructuras más tardías y por la ausencia, entre las fábricas excavadas, de cualquier tramo o traza, tal como las gradas, que de forma inequívoca se pudiera relacionar con un edificio de espectáculos (fig. 1).

En todo este proceso de reviviscencia arqueológica se inserta el inicio de nuestras excavaciones en el solar del viejo caserón decimonónico de la Condesa de Peralta, demolido previamente para levantar en su lugar un espacio público, el Centro Regional de Artesanía de Cartagena, con el que la administración regional quería iniciar un proceso de regeneración de este estratégico sector urbano, protegido por los restos monumentales del Castillo de la Concepción y junto a la emblemática iglesia de Santa María la Vieja, en ruinas desde finales de la contienda civil y con un valor más sentimental, al ser la única parroquia existente en la ciudad hasta bien avanzado el siglo XVIII, que artístico, ya que las intensas

1 SAN MARTÍN, 1983, p. 338.

2 Una enumeración detallada de los puntos intervenidos se puede ver en SAN MARTÍN, 1985a, pp. 131-149, que completa la relación de hallazgos publicada por BELTRÁN, 1952, pp. 47-82.

3 SAN MARTÍN, 1985b, p. 119.

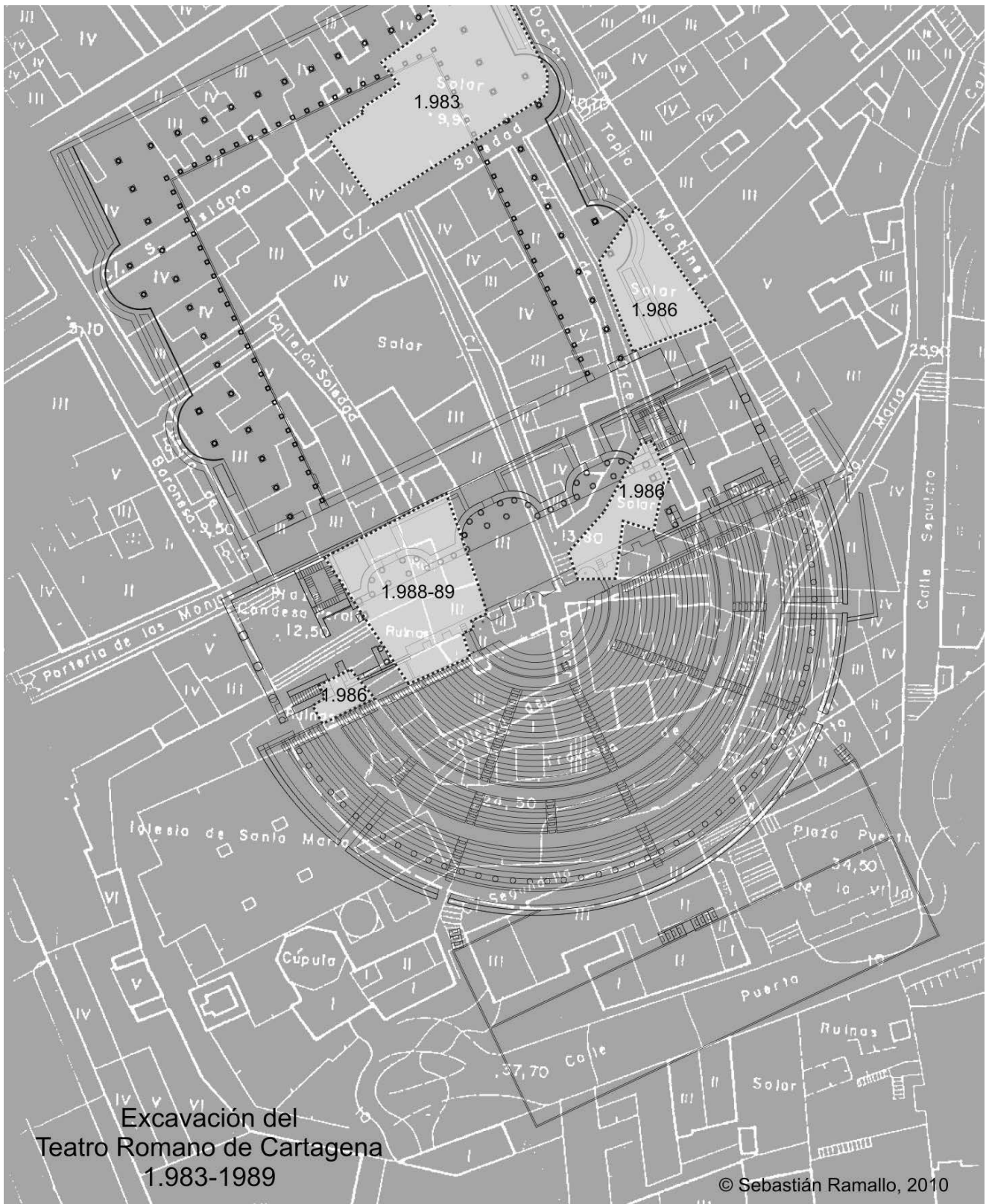


Figura 1. Primeras intervenciones sobre el solar del teatro romano y áreas colindantes.

intervenciones realizadas por V. Beltrí a comienzos del siglo XX habían borrado en gran parte las trazas de las fábricas precedentes, dotando al monumento de un estilo neo-románico especialmente acentuado en sus fachadas. La entidad de los restos de la primera campaña, que se prolongó –aunque de forma irregular– entre el 9 de noviembre de 1988 y el 30 de marzo de 1989, y en la que se pudieron caracterizar estructuras y materiales de época medieval/islámica, bizantina, tardo-romana e imperial, motivaron la paralización momentánea del proyecto de nueva construcción a la espera de una más precisa definición de los restos. Para ello, se solicitó la ampliación de la excavación inicial a los espacios colindantes, parcialmente ocupados por inmuebles en estado de ruina (fig. 2), que permitiera tomar una decisión mejor fundamentada, al tiempo que se presentó a la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma un amplio proyecto de investigación que contemplaba también la actuación sobre una superficie aproximada de 5.600 m². La definitiva identificación de las estructuras más monumentales con los restos de un teatro romano, que se produjo el día 6 de febrero de 1990, y del que hasta esa fecha no había testimonio alguno, marcó el inicio de un nuevo y amplio proyecto de investigación, cuya ejecución se ha desarrollado durante casi veinte años⁴ y que ha culminado con la inauguración del Museo Monográfico del Teatro, la restauración de los restos y la adecuación del entorno (fig. 3). No obstante, queda por excavar la mayor parte de la *porticus post scaenam*, de la que se conocen parcialmente sus flancos oriental y occidental, y la integración de los restos en el recorrido museístico. Los resultados de esta amplia intervención han trascendido los límites de un proyecto de investigación en el patrimonio arqueológico proyectando sus consecuencias al plano urbanístico, social, económico y cultural, convirtiendo al teatro no sólo en el motor dinamizador de la regeneración de un barrio del centro histórico de la ciudad, sino en la punta de lanza de un amplio proceso de recuperación patrimonial⁵.

En este sentido, si bien es cierto que el edificio de espectáculos es el que ha tenido una mayor difusión en

⁴ Estos trabajos no se habrían podido ejecutar sin un excelente equipo técnico encargado de los trabajos de campo y laboratorio: Ascensión Andreu Martínez, Carlos García Cano, Antonio Javier Murcia Muñoz, Eva Celdrán Beltrán, Isabel Martínez Ardil, María José Madrid Balanza, María José Conesa Santa Cruz, María Jesús Sánchez González, Martín Guillermo Martínez, Milagros Vidal Nieto, Santiago García Lorca, Soledad Pérez-Cuadrado Martínez.

⁵ Para los avatares y desarrollo de los trabajos de excavación, *vid.* RAMALLO, 2007, pp. 139-164.

el ámbito científico y repercusión a nivel mediático, no hay que olvidar que el monumento augusteo es sólo parte de una compleja secuencia histórica superpuesta, tangible a través del registro material, que comienza en época bárquida y que se prolonga hasta mediados del siglo XX, momento al que corresponden las últimas construcciones domésticas asentadas sobre la parte más alta de la *summa cavea*. Es más, una de las cerámicas más antiguas que han sido halladas en el casco urbano, concretamente un fragmento de *skyphos* ático de figuras rojas decorado con el conocido tema de la lechuza, procede de las excavaciones realizadas en 1983 en un solar de la calle Soledad, esquina con calle Nueva, que se superpone, en la falda del Cerro, al brazo oriental de la *porticus post scaenam*. En este caso, si bien el citado fragmento apareció descontextualizado, al menos permite, junto a otras evidencias aisladas de otros puntos de la ciudad, detectar una primera ocupación del solar urbano ya desde finales del siglo V o comienzos del siglo IV a.C., una ocupación, cuya naturaleza está aún por definir, pero en la que el Cerro de la Concepción, y más concretamente su ladera noroccidental, debió alcanzar un notable protagonismo, dada su estrecha conexión con la fachada marítima.

Más adelante se enumeran y describen con cierto detalle las diecinueve fases diferenciadas durante el proceso de excavación en el emplazamiento ocupado por el teatro romano y su entorno, unas fases que han servido de marco temporal para otras intervenciones arqueológicas posteriores en distintos puntos del casco urbano de Cartagena, cumpliendo así uno de los objetivos que nos planteamos al iniciar el proyecto: diseñar y desarrollar una metodología de trabajo que pudiera ser válida y extrapolable al conjunto de excavaciones en la ciudad, permitiendo así la fácil correlación de resultados, aplicando un sistema de fichas normalizadas de registro e inventario para su posterior informatización⁶. Precisamente, el elevado volumen de material cerámico y otros restos de distinta naturaleza perteneciente a las distintas fases, exhumado desde las primeras campañas de excavación, nos impulsó a diseñar un sistema de inventario ágil que permitiera su fácil consulta y gestión a través de las nuevas tecnologías que comenzaban a introducirse en el trabajo arqueológico. En estos primeros momentos fueron muy valiosos los

⁶ RAMALLO, 2004 y GARCÍA LORCA, 2003, donde se recoge todo el proceso y desarrollo de creación de las bases de datos y el programa para la rápida gestión de todos los registros, tanto estratigráficos como materiales, de todos los hallazgos acaecidos durante la excavación.

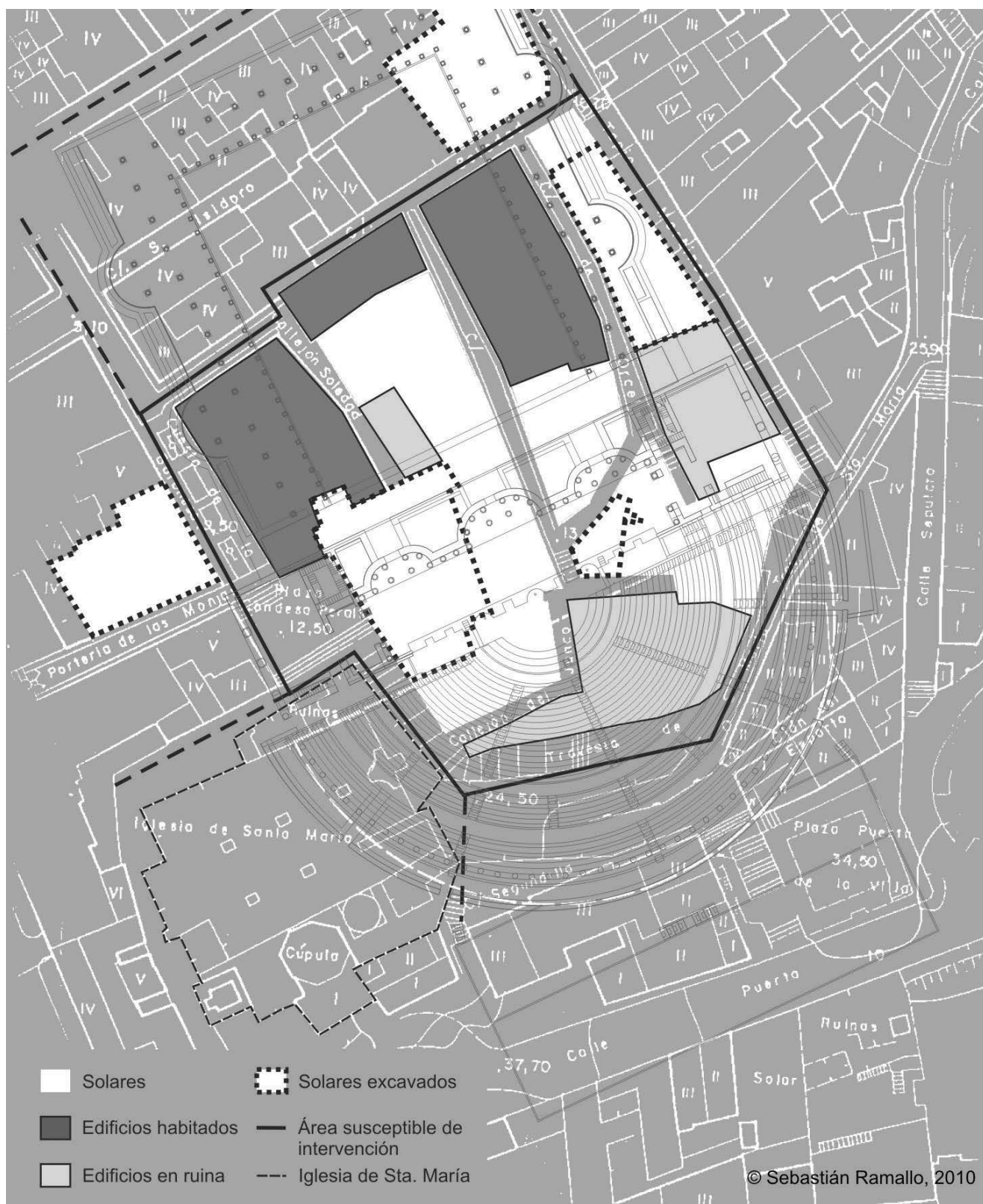


Figura 2. Situación del parcelario en 1988, al inicio de la excavación.

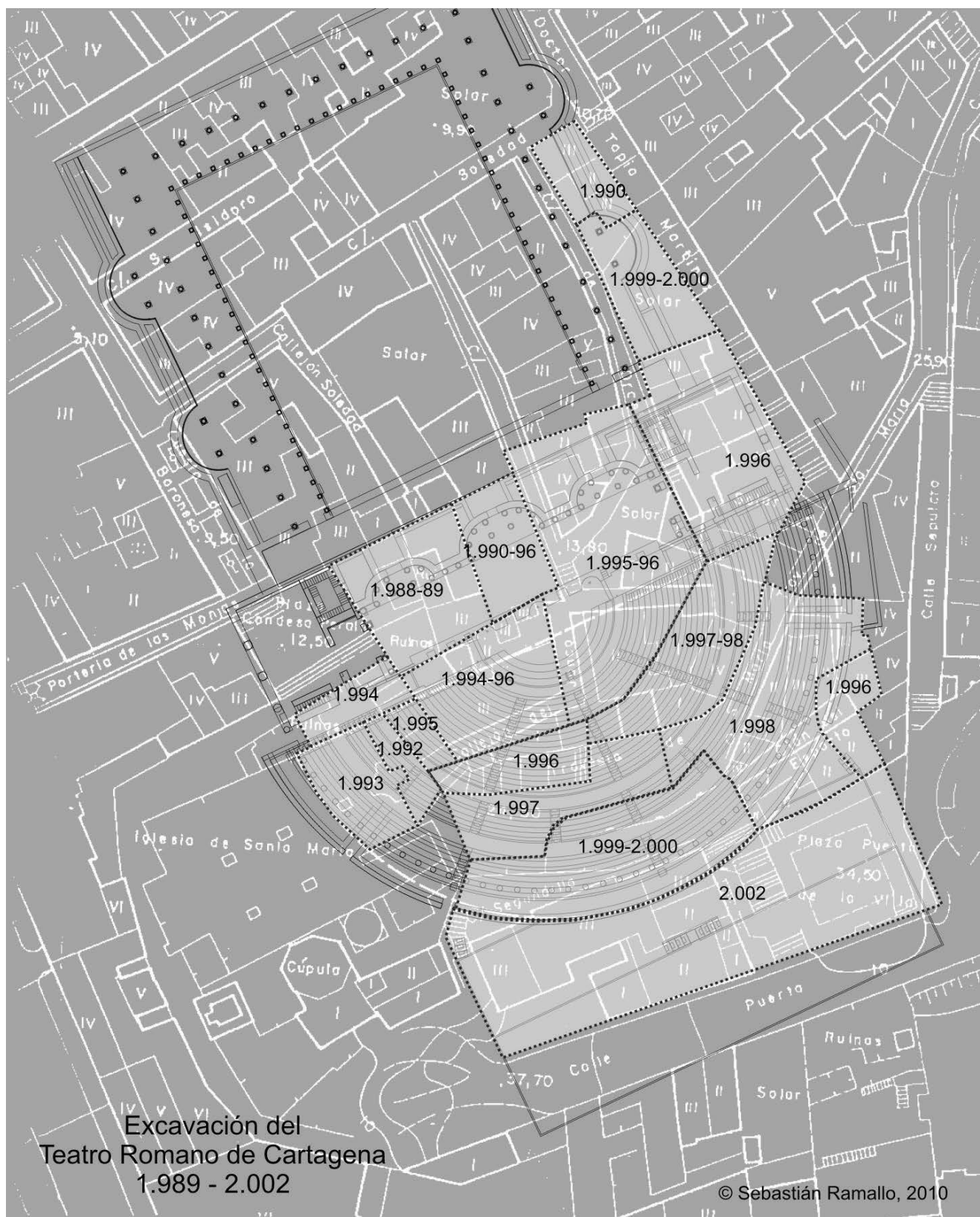


Figura 3. Progresión de los trabajos de excavación en el teatro romano.

contactos con el TED'A a través de las experiencias puestas en marcha por el equipo dirigido por X. Dupré.

Por otra parte, y volviendo de nuevo a las fases documentadas, la excavación del teatro ha permitido definir etapas de la historia de la ciudad, apenas ilustradas en las fuentes escritas, y al mismo tiempo, caracterizar el registro material a ellas asociadas, introduciendo los contextos cerámicos definidos en Cartagena en la discusión que sobre determinadas producciones se viene desarrollando desde los años ochenta del pasado siglo. Tal es el caso de las ánforas, vajillas de mesa y producciones locales y regionales de los siglos VI y VII, cuyo estudio se vio revitalizado con los hallazgos en centros emblemáticos de Roma, Cartago y Marsella, y para cuyo debate Cartagena ha introducido una seriación bien fechada, delimitada en su fase final por la destrucción de la urbe a manos de los visigodos⁷, ampliando y perfilando con mayor precisión el estudio preliminar realizado sobre las producciones locales en 1988⁸. El repertorio de estas producciones, predominantes en nuestras fases 9 y 10, se ha ido ampliando con ulteriores hallazgos⁹, al tiempo que se ha caracterizado su composición mineralógica¹⁰. Además del estudio de la cultura material de este amplio período, que contempla la transformación del teatro en un complejo de carácter comercial, sobre el que se superpone muy pronto un barrio doméstico pero con marcada impronta mercantil, que delata la proximidad del área portuaria, también se ha publicado un primer análisis de las producciones cerámicas asociadas a la fase de construcción y amortización del mercado/almacén (fase 8), que se desarrolla durante gran parte del siglo V¹¹.

Estos artículos dedicados básicamente al análisis de restos materiales de época tardo-antigua y alto-medieval han constituido el avance y el prelude de un proyecto integral de publicación de todos los contextos cerámicos inalterados de las distintas fases, diseñado a finales de la década de los noventa y que se ha dilatado más de lo previsto inicialmente para poder incluir también algunos de los identificados durante el proceso de consolidación, restauración y adecuación del entorno del monumento. Partiendo de estos antecedentes, los artículos que conforman el presente volumen centran su atención en los períodos bárquida, republicano y augusteo, que

se relaciona con la construcción del teatro; este último amplía y completa la imagen de los contextos de finales del siglo I a.C. publicados en un artículo anterior¹². En cuanto al primero enumerado, aún siendo un conjunto de materiales muy reducido, viene a completar el panorama procurado por otros trabajos recientes, contribuyendo a una mejor valoración de la presencia cartaginesa en la ciudad, su entidad y disposición urbana así como de los canales de abastecimiento de sus habitantes¹³. De particular interés resulta la caracterización de contextos tardo-republicanos y los matices cronológicos establecidos entre ellos, tanto los del área sacra como los de la muralla, ya que hasta la fecha no se había podido individualizar contextos inalterados y bien definidos de estos dos siglos, debido a la dificultad que ha existido, sea por la existencia de consistentes construcciones de época augustea, sea por la localización de los niveles freáticos bajo ellas, en identificar y seriar con las debidas garantías los estratos pertenecientes a estos momentos.

Más allá de la fase augustea, en la que no solo se lleva a cabo la construcción del monumento sino también la remodelación de todos los espacios colindantes, los siglos I y II (fase 6) vienen definidos por los rellenos de nivelación hallados sobre la rampas de los *aditus*¹⁴ y los niveles documentados en el foso del *hyposcaenium*, que corresponden a procesos de remodelación o reformas de época tardo-flavia o de comienzos del siglo II d. C.; en un segundo momento contamos con un nutrido conjunto de niveles asociados a la destrucción del escenario, bien documentados en el interior del foso del *hyposcaenium*, sobre los que se detecta un lento y prolongado proceso de colmatación¹⁵ que abarcaría buena parte del siglo III d.C., al igual que sucede sobre los niveles de derrumbe de la *porticus post scaenam*, de cronología similar. Estos contextos de abandono y destrucción han sido identificados en distintos puntos del casco urbano¹⁶ y

12 RAMALLO *et al.*, 2010, pp. 294-321.

13 Véase a este respecto, MARTÍN, ROLDÁN, 1997; MARTÍN, 1998; PÉREZ, BERROCAL, 2010; RAMALLO, MARTÍN, 2015.

14 Un primer lote de cerámicas perteneciente a esta fase fue publicado como resultado de la excavación de urgencia realizada en 1986 en el ángulo nororiental de la Iglesia de Santa María la Vieja, concretamente en el espacio que había sido ocupado hasta su demolición por las dependencias adosados por este lado al edificio de culto, vid. MARTÍN, PÉREZ, ROLDÁN, 1997. La posterior caracterización del monumento romano permitió reinterpretar el estrato en que se hallaron como un relleno de nivelación sobre la rampa original de acceso por el *aditus* occidental.

15 RUIZ, GARCÍA, 2001, pp. 200-202.

16 Parte de estos contextos, asociados tanto a edificios públicos como privados han sido analizados en QUEVEDO, 2013; también un caso concreto en QUEVEDO, BERMEJO, 2012.

7 RAMALLO, RUIZ, BERROCAL, 1996, pp. 135-190; RAMALLO, RUIZ, BERROCAL, 1997, pp. 203-228.

8 LAIZ, RUIZ, 1988, pp. 265-301.

9 MURCIA, GUILLERMO, 2003, pp. 170-176.

10 MILA, ARANA, ALIAS, 2005, pp. 119-124.

11 MURCIA, VIZCAÍNO, GARCÍA, RAMALLO, 2005, pp. 1-36.

marcan un punto de inflexión en la evolución urbana y urbanística, ya que a partir de este momento se inicia un proceso de regresión y concentración del hábitat en la mitad occidental de la ciudad de época alto-imperial, abierta a la fachada litoral, que se prolongará y acentuará de forma continuada, reduciéndose al espacio comprendido entre la cima del Cerro de la Concepción y el área portuaria en época medieval. En cualquier caso, el análisis detallado de los contextos de los siglos I-III d.C. queda para un próximo artículo, al igual que los de la fase 7, que se asocia a la reestructuración de la parte baja del edificio de espectáculos, en un momento probablemente ya avanzado el siglo IV¹⁷, que nos permitirá enlazar con los materiales de los siglos V-VII parcialmente publicados. Se cierra con ellos el primer bloque del atlas cerámico, centrado en la antigüedad, incorporando nueva documentación a la ya amplia bibliografía sobre la cerámica de estos períodos históricos. En este sentido, y como se podrá comprobar en los distintos artículos que componen este volumen de Anales de Prehistoria y Arqueología, las publicaciones científicas sobre las distintas producciones que conforman los contextos materiales de cada una de las fases, son ya bastante numerosos, tanto en forma de monografías específicas sobre un determinado tipo de cerámica y su presencia en un yacimiento o territorio, como de reuniones monográficas sobre producciones concretas¹⁸, congresos internacionales y estudios de carácter diverso. En este sentido, las dos últimas décadas han supuesto un avance cuantitativo y, sobre todo cualitativo muy importante en relación a todos los aspectos que afectan a la cultura material de época romana. Más allá del estudio de la denominada vajilla fina de mesa, definida y caracterizada en mayor parte de los casos a lo largo del siglo XX, la investigación ha centrado su interés también en las cerámicas de mesa y cocina, sea de época alto-imperial¹⁹, como de los siglos finales de la antigüedad²⁰. En el extremo cronológico opuesto hay que destacar también el notable avance en la definición de los contextos cerámicos de época bárquida -y en general púnica-, partiendo de los trabajos sobre las ánforas de J. Ramón²¹;

en este ámbito la identificación y descripción de la producción alfarera gadirita ha representado un gran apoyo para la investigación²². A modo de síntesis, el dinamismo y actualidad de los estudios sobre la cerámica de época antigua, así como la complejidad de su estudio, queda de manifiesto en los dos volúmenes monográficos dedicados a las cerámicas hispanorromanas, donde, superados los aspectos meramente tipológicos, se profundiza en la necesaria determinación de los centros productores y sus ámbitos de comercialización²³.

Volviendo de nuevo a Cartagena, y en particular a las excavaciones en el teatro romano, entre el segundo cuarto del siglo VII y mediados del siglo IX, se detecta un vacío arqueológico que nos marca la transición al segundo gran bloque de materiales exhumados durante nuestros trabajos, y que comprende todos aquellos relacionados con los niveles correspondientes a la fase medieval islámica y, a partir de 1245, la medieval cristiana. En este amplio lapso de tiempo hay que incluir las cerámicas que corresponden a las fases 11 (Emiral), centrada en la segunda mitad del siglo IX, halladas en un conjunto de habitaciones de carácter doméstico ubicadas en el borde superior de la cavea del teatro, y 12, con materiales de los siglos X y XI, pertenecientes a los pozos y rellenos que colmataban y perforaban la estructuras precedentes; la información proporcionada por estos hallazgos se completa con los datos obtenidos del inventario de los materiales recuperados en un vertedero de la calle Cuatro Santos, bordeando el límite septentrional de la *porticus post scaenam*, así como con otros depósitos de entorno de la iglesia de Santa María la Vieja, vinculados a estructuras de carácter doméstico. En el ámbito de esta misma fase 12 se ha podido establecer, a través del estudio de determinados contextos individualizados en la cavea y la orchestra, un segundo período (fase 12.2) que se desarrolla entre un momento avanzado del siglo XI y los inicios del siglo XII, cuando queda amortizada la necrópolis situada tras la *summa cavea*. Igualmente, el estudio de los materiales cerámicos ha permitido establecer tres subfases dentro de la fase 13: la primera transcurre entre mediados del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII; a continuación, el segundo tercio del siglo XIII, cuando debió llevarse a cabo la remodelación urbanística constatada en el sector central del graderío, tal vez relacionada con la conquista castellana de la ciudad, y por último (fase 13.3), entre el fin de la revuelta de los mudéjares en 1266 y buena parte del último cuarto del siglo XIII. La información

17 RUIZ, GARCIA, 2001, p. 202.

18 AQUILUÉ, GARCÍA, GUITART, 2000.

19 AQUILUÉ, ROCA, 1995.

20 Véase a este respecto, las reuniones LRCW, celebradas en Barcelona, 2002 (2005), Aix en Provence 2005 (2007), Parma-Pisa 2008 (2011) y Thesaloniki, 2011 (2014), además del volumen anterior, dedicado a los contextos cerámicos de los siglos IV al X. Vid. COMAS, *et al.*, 1997.

21 RAMÓN, 1995, y el estudio precedente sobre el material ebusitano en RAMÓN, 1991. Vid. también, RAMÓN *et al.*, 1998.

22 SAEZ, 2008.

23 BERNAL, RIBERA, 2008 y 2012.

procurada por estos materiales se ha convertido en una fuente insustituible para reescribir la historia de los siglos previos a la conquista cristiana de 1245-1266, y el papel desempeñado por la *madīna Qartāyanna* en el conjunto de al-Andalus²⁴, revisando y matizando la información procurada por las fuentes árabes.

Lo mismo se puede afirmar para los contextos de época bajo-medieval, que se inicia en los años finales del siglo XIII y las décadas iniciales del siglo XIV (fase 14.1), período en el que conviven algunas producciones documentadas con anterioridad junto a las primeras lozas decoradas procedentes de los talleres catalanes y valencianos documentadas en el teatro. Esta fase está atestiguada por contextos de la *summa cavea* y del entorno de la antigua Puerta de la Villa, que coinciden con la reincorporación de la ciudad a la corona de Castilla en 1305 tras la anexión aragonesa, y se prolonga al menos durante todo el siglo XIV, como testimonian los niveles superiores asociados al nuevo vial localizado en el sector central del graderío que surge en el siglo XIII. Este período ha sido documentado igualmente en la Iglesia de Santa María (Catedral Vieja), donde, asociados a una fase arquitectónica de lo que pudo ser el primer templo cristiano construido *ex novo*, hemos diferenciado toda una serie de rellenos constructivos correspondientes a un momento del último tercio siglo XIII/inicios del siglo XIV²⁵.

Las facies cerámicas del siglo XV (fase 14.2) están asociadas a los niveles de abandono y colmatación de unas habitaciones domésticas situadas sobre la *media cavea* occidental junto a la iglesia, caracterizadas por un alto porcentaje tanto de lozas ornamentales como de series esencialmente funcionales, u *obra aspra*, elaboradas en los alfares de Paterna-Manises; sobre los limos de abandono superpuestos a los pavimentos de las viviendas nº 3 y 4 se localizó un conjunto de monedas que sirven para encuadrar cronológicamente la secuencia y precisar la cronología de los materiales asociados al proceso de abandono, derrumbe y colmatación de dichas habitaciones, que se sitúa entre las emisiones de Enrique III y los inicios del último cuarto del siglo XV, con monedas de Enrique IV y Alfonso V de Portugal. Con estos materiales cerraríamos el segundo gran bloque que englobaría desde época emiral hasta los inicios de época moderna²⁶.

24 MURCIA, GUILLERMO, 2003, pp. 192-215; GUILLERMO, 2002, pp. 81-93; -2009, pp. 120-135; -2014, pp. 35-54.

25 Sobre los resultados preliminares de la intervención v. RAMALLO, RUIZ, MONEO, MURCIA, 2009, p. 264; MURCIA, 2011.

26 RAMALLO, RUIZ, 1998, pp. 30-32; GUILLERMO, 2009, pp. 110-119; -2014, pp. 80-100.

Las fases 15 a 19 abarcan los siglos que constituyen las épocas moderna y contemporánea, dentro de la periodización tradicional de la historia europea, y constituyen nuestro tercer gran bloque, que iniciamos con los hallados en los rellenos constructivos del Arrabal denominado “Barrio de pescadores” en los Aranceles de Sitios del siglo XVIII, que se levanta a partir del siglo XVI (fase 15). Esta fase de ocupación apareció mejor definida en los espacios de habitación documentados en algunos sectores situados al exterior de la *summa cavea*, y especialmente en el extremo oriental de la *ima cavea*, donde fue posible documentar la secuencia estratigráfica del proceso de construcción, ocupación y abandono, entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, de ocho habitaciones dispuestas en la terraza inferior situada al sur de la antigua Travesía de Santa María, con niveles de hábitat que en algún caso se prolongaron, en función de los hallazgos numismáticos, hasta la primera mitad del siglo XVIII.

Los contextos cerámicos asociados a los rellenos constructivos de las habitaciones de los siglos XVI-XVII presentan un repertorio formal que en muchos casos constituyen la evolución de modelos surgidos en la Baja Edad Media. Por otro lado, y a partir de la identificación de aspectos técnicos similares, ha sido posible establecer el origen más que probable de algunas series en los alfares instalados en el sector occidental del arrabal de la Arrixaca de la ciudad de Murcia desde finales del siglo XIV²⁷. Las fases de abandono fechadas entre finales del siglo XVI-XVII muestran asimismo en sus contextos una significativa presencia de modelos fabricados en los mismos talleres, de amplia difusión regional²⁸, junto a lozas decoradas de importación que permiten precisar la cronología de dichos contextos. En ellos, destacan las lozas italianas de los siglos XVI-XVII, especialmente ligures y toscanas procedentes del Valle del Arno. Estas producciones tuvieron una alta difusión en todo el Mediterráneo Occidental y son características en numerosos contextos arqueológicos de la costa mediterránea peninsular y en Baleares²⁹.

El siglo XVIII, que cierra la época moderna y que nosotros definimos como fase 17, se documenta sobre todo

27 TORRES FONTES, 1988; ROBLES y NAVARRO, 1999.

28 Producciones características de los hornos 1, 2 y 3 localizados en el complejo alfarero de la Plaza de San Agustín de Murcia, MATILLA SÉQUER, 1992.

29 COLL, 1997. La documentación archivística revela que Cartagena fue puerto de destino de las cerámicas ligures embarcadas en Savona en la segunda mitad del siglo XVII (VARALDO, 1972, cfr. COLL, *op. cit.*), no siendo descartable la existencia de un mercado local controlado por las familias genovesas asentadas en la Región.

en el registro material de los depósitos que colmataban un significativo número de fosas sépticas distribuidas por la práctica totalidad del yacimiento. Los materiales cerámicos distintivos revelan la continuidad formal, con ligeras variantes, de las cerámicas de uso funcional características del siglo XVII, entre las que ya es posible considerar el origen local de algunas series que debieron ser fabricadas en las “Cantarerías” localizadas recientemente junto a la ladera occidental del Cerro del Molinete³⁰. En general, estos contextos muestran una cierta diversificación de la procedencia tanto de cerámicas comunes, que ya trascienden claramente el ámbito regional, como de lozas ornamentales, entre las que pueden destacarse algunas series con cubierta de reflejo metálico y motivos estandarizados procedentes de Manises o Cataluña, lozas policromas, y especialmente por su alta representación en los contextos del teatro, las producciones en azul sobre blanco, u obra blava³¹, fabricadas en los talleres catalanes, tal vez de Barcelona, entre los siglos XVII-XVIII³². Igualmente se encuentran representadas otras producciones peninsulares, en especial las manufacturas de Alcora, que ejercerán una notable influencia en el resto de producciones, De gran interés resultará cuantificar la incidencia total en los contextos de época moderna mencionados, de la recientemente individualizada producción de “loza esmaltada hellinera”, fabricada entre los siglos XVII y XIX, que pudo cubrir en determinados momentos una parte importante de la demanda del Reino de Murcia³³, y cuya presencia ha podido ser constatada en diferentes niveles correspondientes a las fases 16 y 17. Lo mismo puede decirse de las producciones ligures, o imitaciones de éstas, decoradas mediante la técnica conocida como “à taches noires”, que están ampliamente representadas en los contextos cerámicos del teatro entre la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.

Respecto a las facies de época contemporánea, los niveles de relleno y colmatación de un considerable número de pozos, fosas sépticas y canalizaciones, nos han permitido definir los contextos representativos del siglo XIX (fase 18), en los que se ha podido comprobar la importancia de las producciones locales de lozas estampadas, procedentes de las fábricas de *La Amistad*

(1845-1893) y en menor medida de *La Cartagenera* (1880-1883)³⁴, acompañadas por una variada presencia de producciones importadas fundamentalmente de procedencia nacional. Otros rellenos asociados tanto a unidades estratigráficas negativas, como a la construcción de las rampas de acceso a la zona de la Puerta de la Villa, o a ciertas amortizaciones de viviendas en la ladera NO del Cerro de la Concepción, o a las de los propios hornos de panadería localizados tanto en la *summa cavea* como en la *porticus post scaenam*, nos han permitido concretar los ajuares de buena parte del siglo XX (fase 19).

A la espera de poder materializar las siguientes publicaciones de estos contextos, disponemos de una muestra significativa de los “fósiles directores” de cada una de estas fases en el catálogo del Museo del Teatro Romano³⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ ABADÍAS, X., GARCÍA ROSELLÓ, J. y GUITART DURÁN, J. (coords.), 2000: *La cerámica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Taula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998). Mataró.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., ROCA ROUMENS, M., (coords.), 1995: *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, (Taula rodona, Empúries, 1994), Monografías Emporitanas, VII.
- ARAGONESES, M. J., 1961: *Artes industriales cartageneras. Lozas del siglo XIX*. Cartagena.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1952: “El plano arqueológico de Cartagena”. *AEspA*, XXV, pp. 47-82.
- BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LACOMBA, A., (eds.), 2008: *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LACOMBA, A. (eds.), 2012: *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Monografías de Historia y Arte, Universidad de Cádiz.
- CERDÀ MELLADO, J. A., 2001: *La ceràmica catalana del segle XVII trobada a la Plaça Gran* (Mataró). Barcelona.
- COLL CONESA, J., 1997: “La cerámica moderna”. P. Jiménez y J. Navarro: *Platería 14. Sobre cuatro casas andaluzas y su evolución*. Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Murcia, 1, Murcia, pp. 51-64.

³⁰ Tal vez ya existentes en el siglo XVI: EGEA *et al.*, 2006, pp. 39-43; LÓPEZ *et al.*, 2011, p. 26.

³¹ CERDÀ, 2001.

³² V. en general algunas series características de los contextos cerámicos del teatro entre los siglos XVI-XVIII actualmente expuestas en el Museo del Teatro Romano de Cartagena, GUILLERMO, 2009, pp. 86-110.

³³ Sobre las características técnicas, y sus series y dataciones v. LÓPEZ, RUBIO, 2009.

³⁴ Sobre estas producciones v. ARAGONESES, 1961.

³⁵ RAMALLO *et al.*, 2009.

- COMAS I SOLA, M., PADRÓS I MARTÍ, P., 1997: "Un context ceràmic del segle VI a Baetulo". *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. Arqueo Mediterrànea, 2, Barcelona, pp. 121-130.
- EGEA VIVANCOS, A., DE MIQUEL SANTED, L. E., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M. A., HERNÁNDEZ ORTEGA, R., 2006: "Evolución urbana de la zona 'Moreña'. Ladera Occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)". *Mastia*, 5. Cartagena, pp. 11-59.
- GARCÍA LORCA, S., 2003: *Sistema de gestión automatizada del teatro romano de Cartagena*. Tesis de licenciatura, Murcia.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2002: "Catalogación de materiales y yacimientos islámicos de Cartagena y la costa de la Región de Murcia". *Seminario: Intervenciones sobre el patrimonio arqueológico (Cartagena, 2001)*, Murcia, pp. 72-98.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2009: Materiales de época medieval a contemporánea. Fichas Técnicas del Catálogo: E. Ruiz Valderas (coord.), *Museo del Teatro Romano de Cartagena*, Fundación Teatro Romano de Cartagena.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2014: *Cartagena Medieval*. Cuadernos Monográficos del Teatro Romano, 1, Fundación Teatro Romano de Cartagena.
- LAIZ REVERTE, M. D., RUIZ VALDERAS, E., 1988: "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel-D. Gil)". *AntigCrist*, V, 1988, pp. 265-301.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, R., MARÍN MUÑOZ, J. M^a, MADRID BALANZA, M^a. J., 2011: Informe Arqueológico: Excavación arqueológica en el solar "Pasaje Conesa", Arquitecto: M. Lejarraga, PLAN ESPECIAL DE EDIFICIO "PASAJE CONESA" Y COLINDANTES. MANZANA 77384. CARTAGENA, Gerencia Municipal de Urbanismo, Ayuntamiento de Cartagena.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., RUBIO CELADA, A., 2009: *La loza esmaltada hellinera. Una gran desconocida en la cerámica española*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.
- MARTÍN CAMINO, M., 1998: "Un contexto cerámico del s. III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de S. Ginés (Cartagena)". En J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (eds.): *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses Durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueo Mediterrània, 4, Barcelona, pp. 9-28.
- MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., 1997: "Calle Serreta, números 8-10-12". *Memorias de Arqueología, Excavaciones arqueológicas en Cartagena*, Murcia, pp. 74-94.
- MARTÍN CAMINO, M., PÉREZ BONET M^a. A. y ROLDÁN BERNAL, B., 1997: "Iglesia de Santa María 'La Vieja'. Catedral Antigua de Cartagena". *Memorias de Arqueología, Excavaciones arqueológicas en Cartagena*, Murcia, pp. 96-113.
- MATILLA SÉIQUER, G., 1992: *Alfarería popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV - XVII)*. Museo de Bellas Artes.
- MILA OTERO, M. S., ARANA CASTILLO, R., ALIAS LINARES, A., 2005: "Preliminary study of Coarse Cooking ceramics from the Roman theatre of Cartagena (Murcia, Spain)". En J. M. Gurt, J. Buxeda i Garrigós, M. A. Cau (eds.): *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry*. BAR, I.S, 1340, pp. 119-124.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., 2011: *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en la Iglesia de Santa María (Catedral Vieja de Cartagena)*. Servicio de Patrimonio Histórico. Dirección General de Cultura, CARM. Murcia.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 169-223.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., GARCÍA LORCA, S., RAMALLO ASENSIO, S. F., 2005: "Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el Teatro Romano de Cartagena", *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry*, BAR, I.S, 1340, pp. 1-36.
- PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 2013: "Los niveles bárquidas del área del anfiteatro de Cartagena", *Mastia*, 9, pp. 111-132.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A., 2013: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova: de Marco Aurelio a Diocleciano*. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A., BERMEJO, J., 2012: "Reinterpretación de un contexto material de media-

- dos del siglo III d.C.: la intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos, n. 40 (Cartagena)". *Pyrenae*, 43, 1, pp. 107-133.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2004: *El método arqueológico: mecanismo científico para la interpretación del monumento*. Máster de restauración del Patrimonio Histórico, Área 1. El conocimiento, Murcia, pp. 95-112.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2007: "Una experiencia en la recuperación del patrimonio arqueológico: el teatro de Carthago Nova". *Mainake*, XXIX, pp. 139-164.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 1998: *El teatro romano de Cartagena*. Cartagena.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MARTÍN CAMINO, M., 2015: "Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica". *Congreso Internacional: La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*, (Jaén, 2011), Jaén.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., BERROCAL CAPARROS, M^a. C., 1996: "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena". *AEspA*, 69, pp. 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1997: "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena". *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueo Mediterrània*, 2, pp. 203-228.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., MONEO VALLÉS, R., MURCIA MUÑOZ, A. J., 2009: *Museo del Teatro Romano de Cartagena*. Catálogo, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MURCIA MUÑOZ, A. J., RUIZ VALDERAS, E., MADRID BALANZA, M. J., 2010: "Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en Carthago Nova". En V. Revilla y M. Roca (eds.): *Actas de la Reunión Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, (Barcelona, 2007), Girona, pp. 294-321.
- RAMÓN TORRES, J., 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, nº 23.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universidad de Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., PRINCIPAL, J. (eds.), 1998: "Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiuses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.". *Arqueo Mediterrània*, 4, Barcelona.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A., NAVARRO SANTA-CRUZ, E., 1996: "Arquitectura doméstica andalusí y alfarería mudéjar en el arrabal de la Arrixaca. Memoria de la intervención realizada en un solar de la Plaza Yesqueros – calle Toro (Murcia). *Memorias de Arqueología* (1994), 9, Murcia, p. 572-600.
- RUIZ VALDERAS, E., GARCÍA CANO, C., 2001: "El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro". En S. F. Ramallo: *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*, Murcia, pp. 197-206.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. B.A.R., I.s, 1812. Oxford.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., 1983: "La conservación de restos arqueológicos en el casco urbano de Cartagena: consideraciones generales". *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, pp. 119-132.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., 1985a: "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena". *Museo de Zaragoza, Boletín*, n. 4, pp. 131-149.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., 1985b: "Cartagena: conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, pp. 337-349.
- TORRES FONTES, J., 1988: "Cerámica medieval murciana (siglos XIV-XV). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Universidad de Murcia, pp. 183-189.
- VARALDO, C., 1972: "L'Esportazione di ceramica savonese nella documentazione archivistica del XVII secolo". *Centro Ligure per la Storia della Ceramica. Atti del V Convegno Internazionale della ceramica*. Albisola, pp. 337-347.